



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

✱ Año IV ✱ 31 de enero de 1891 ✱ Núm. 170 ✱



LA PASTORCITA

Ayuntamiento de Madrid



## UN RATO DE CHARLA

**P**OR de pronto, mi más ardiente, caluroso, fogoso y *pirrico* deseo consiste en que, al llegar el presente número á vuestras manos, haya subido la temperatura, dejando el mercurio del termómetro de agazaparse á bajo 0 para no parar hasta 10 ó 12 ó ¡18! líneas más abajo.

Si valiera protestar de esas bromas del tal instrumentito, creed que protestaría; pero ¡sí! váyale V. con cuentos al termómetro, ó, por mejor decir, al frío.

Dicen que la culpa cae por entero sobre unos piramidales carambanos que se desprendieron del polo este verano y que el Gulf Stream no tuvo bastantes agallas para derretir. Podrá ser muy bien, pero no por eso tengo menos frío.

No faltará, por supuesto, algún buen hombre que encuentre fácil el remedio: *Gedeón* (ya le conocéis) diría que se enviasen algunos barcos al polo con encargo de encender allí grandes fogatas. La imaginación del hombre no se para en barras: sin ser ningún Gedeón, hubo el año 1848 un filántropo que proponía convertir el agua del mar en una inmensa limonada.

Ni faltará quién le eche la culpa de ese frío al señor Cánovas del Castillo, diciendo si es resultado de sus sonetos (¡asombrosamente malos, no lo niego!), ni dejará tampoco de haber algún candidato que prometa, entre otras estupendas *mejoras*, la abolición del frío.

Porque no sabéis vosotros lo que es un *candidato*, lo que son los *candidatos*.

Esos buenos señores no sienten frío, os lo juro; no, no lo sienten. ¿Qué se les importa á ellos la nieve, el hielo, la escarcha, los 15º bajo 0, los termómetros, los observatorios, ni los paraguas? El candidato es insensible á todo agente exterior. Para él no existe nada fuera del *periodo electoral*. Si le dijiesen á un candidato que en Barcelona estamos á 10º ó 12º, de fijo que se creería le están hablando de *votos*.

Sólo encuentro un ser algo semejante al candidato en punto á no darse cuenta del *no-yo*, y es el bolsista.

Ya quisiera yo tener una peseta por cada *quid pro quo* que se habrá dado estos días en la *Bolsa*.

—¡Qué cambios tan bruscos!

Ayuntamiento de Madrid





El gato montés y el perro  
Ayuntamiento de Madrid



- ¡Qué manera de bajar!
- A 9.
- A 10.
- A 18.
- Doble que ayer.
- Tendencia siempre á la baja.
- Indudablemente subirá.
- Unos Nortes lastimosos.
- Tarragona, 8.
- Las cubas inservibles.
- Víctimas en el Noroeste.
- Londres, atroz.
- No quiero tabacos.
- Todo se consolida.
- ¡Buenos aires nos dé Dios!
- El banco se ha descoyuntado.
- París bajando.

Tan inocentes frases, tienen, sin embargo el privilegio de poner nerviosos á miles de ciudadanos que se pasan la vida en *subidas y bajadas*, hasta que por lo general se rompen el bautismo.

Y basta por hoy. Si la charla es fría, será la mejor señal de la sinceridad, reflejo del *medio exterior*.

Siempre vuestro,

ANTOÑITO

---

## FEDERICO

(Á MI AMIGO NICOLÁS USERA)

---

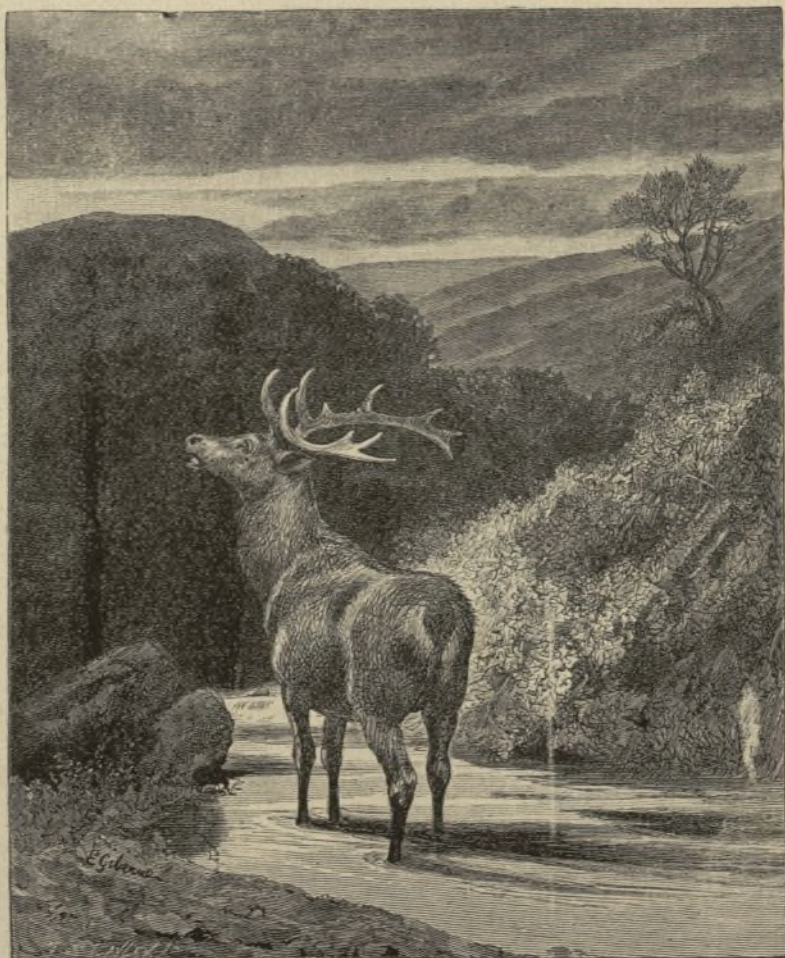
### I

**R**ECUERDAS, Nicolás, de Federico, aquel antiguo compañero, de aspecto *alemanucho*, y que siempre luchaba por ocupar los primeros puestos en la clase? ¡Cuántas veces te ganó á ti estos puestos, costándote algunas viglias poder conservarlos algunas veces! ¡Cuántas veces, contra tu costumbre, tuiste que estar horas enteras con la cabeza entre las manos, y los codos apoyados en una mesa, estudiando algún pasaje de Horacio ó alguna fábula de Virgilio! Jamás, como tú sabes, recibió un solo aviso en su conducta, y jamás llevó en clase una nota que pudiese deshonorarle. Pues bien: ese compa-

Ayuntamiento de Madrid



ñero queridísimo ha tenido el fin más triste que puedas imaginarte. Federico ha dejado este mundo para dejar volar su espíritu á otras regiones cuyos misterios nos están reservados. ¡Corramos, amigo, con un velo, tan triste acontecimiento, y lloremos, los que fuimos sus amigos, al más querido de cuantos contábamos en el número de ellos!



El ciervo

## II

Aunque bajo la triste impresión de la noticia que antecede, y que te he dado casi *á boca de jarro*, como se dice en mi tierra, no por eso, amigo Nicolás, dejaré, en esta ocasión, de referirte una anécdota de Federico que casi es desconocida para la mayoría de los que fueron sus condiscípulos.

Tú recordarás que el año de 18..., y en el mes de junio, estábamos pron-  
Ayuntamiento de Madrid



tos á examen. Recordarás también que, en el patio de la ya por desgracia extinguida *Academia Mercantil*, estábamos todos los alumnos un día que precisamente era el en que íbamos á sufrir examen de segundo de Latín. ¡Qué orgulloso estaba Federico! Tal creía su triunfo, que apenas si se separaba de la sotana de D. Cándido, que, si mal no recuerdo, era el profesor de la asignatura.

Disponíamonos á partir para el Instituto, cuando uno de los bedeles del colegio anunció á nuestro profesor que era imposible, so pena de sufrir una deshonrosa derrota, que nos examinásemos ante aquel tribunal, que, obligado á examinar en día festivo, estaba resuelto á echar *gatos al agua* con ó sin razón. Penosa impresión nos causaron á todos las palabras del bedel, y, unos más aprisa que otros, abandonamos el colegio.

Solo y pensativo quedó en el patio nuestro amigo, y cuando todos hubieron abandonado el local se dirigió al sacerdote en estos términos:

—D. Cándido: de más sabe V. que yo poseo á conciencia la asignatura, y, por consiguiente, quiero llevar mi honra adelante y demostrar esta vez que contra los vendidos tribunales están los buenos alumnos.

Inútiles fueron por demás las razones que el sabio sacerdote le opuso á su pensamiento, inútiles las objeciones que el recto director (Q. E. P. D.) le hizo: Federico, fiel á su propósito, abandonó el colegio y se unió á Pepe Bourman y á mí, que le esperábamos á la puerta. Dirigímonos al Instituto, él ufano y soberbio, y nosotros meditabundos y tristes, temerosos quizás de presenciar el primer desengaño de Federico. Razones teníamos para ello. —¿Cómo,—decíamos,—ha de permitir D. Cándido examen al tercero en clase, cuando no se lo permite al primero ni al segundo? Abismados por estas reflexiones, llegamos al Instituto y vimos á Federico entregar tranquilo á *Fraile* (1) la papeleta y dirigirse ufano al tribunal, luciendo airoso la reciente medalla con que premiaron en el colegio su sobresaliente en Historia de España. ¡Él era el único que se atrevía en aquel día, sabiendo la consigna, á retar al tribunal! ¡Él era el único, te repito, de todos los estudiantes malagueños, que iba á medir sus escasas fuerzas con el tribunal! Y, sin embargo, el tribunal le acogió con una sonrisa, hija quizás del despecho y la soberbia. Apenas hubo subido las gradas del tribunal, cuando el presidente, con voz áspera, le dijo:

—¡¡Puede Vd. sentarse!!!

Obedeció el mandato presidencial, algo turbado al reconocer en la voz del que le hablaba una rigidez en el que era de por sí amable y risueño con los estudiantes. Sacáronle á nuestro amigo las bolillas y comenzó su examen; pero un examen como nunca él lo había hecho, turbado y tembloroso, y cometiendo desatinos y errores que nosotros comprendíamos eran hijos del estado en que se encontraba. Apenas si podía, como vulgarmente se dice, dar pie con

(1) *Fraile* es un antiguo bedel del Instituto de Málaga.  
Ayuntamiento de Madrid



bola: no sabía explicar las lecciones al tribunal con aquel aplomo que le era peculiar; y, añadiendo á la excitación la consigna del tribunal para aquel día, tendrás el cuadro formado si continuas unas soberbias *calabazas* con que el tribunal obsequió la valentía (si tal ha de llamarse) de nuestro amigo.

Después de este triste resultado no volvieron muchos de sus antiguos compañeros á saber de Federico, exceptuando Pepe y yo, á quienes su familia nos facilitó una nota de su domicilio en una población alemana cuyo nombre no puedo recordar.

Escasa correspondencia sostuve con nuestro amigo, y ésta estaba cortada hacía varios meses, cuando hace días me sorprendió una carta enlutada, que por su franqueo consideré extranjera y que, copiada al pie de la letra, decía:

«Sr. D....

»Muy señor mío: Por encargo expreso del Sr. H. tengo el triste deber de comunicar á V., como al Sr. Bourman, el fallecimiento de mi estudioso discípulo, que elevó su alma al Creador el 8 del pasado marzo. (R. I. P.) (1).

»Aprovecha esta desgraciada ocasión para ofrecer á V. todos sus respetos y B. S. M.

»J. K. L.»

Aquí estampaba un nombre del que sólo eran perceptibles las iniciales.

Esta carta, lacónica en sí, era el anuncio del fallecimiento de un compañero cuya muerte lloraremos los que en otros tiempos poseímos su amistad.

ANTONIO RODRÍGUEZ GORDÓN

(1) Aquí había unas letras diferentes que no pude comprender, figurándome que darían á entender lo que expreso. Ayuntamiento de Madrid



Los equilibristas





Ay un músico ru Mosó





AMANTES DE LA AGRICULTURA

E. H. Hopkins



## LAS TINTAS SIMPATICAS

ENTRE los hechos que más llaman la atención, de los muchos que entre sus curiosos anales ofrece la química, descuella como fenómeno altamente notable el referente á la posibilidad de borrar los escritos y presentarlos nuevamente en un instante determinado, ó bien escribir con caracteres ilegibles para que aparezcan en condiciones especiales cuando la voluntad del lector, por medios facilísimos, presenta de un modo claro y perfecto lo antes invisible é indescifrable. Es á todas luces un hecho por demás raro, incluido entre los maravillosos secretos de la química, pero cuya belleza se explica con gran facilidad dado las leyes á que la ciencia está sujeta.

Es indudablemente una maravilla, para los profanos en las ciencias químicas, la súbita aparición de letras donde nada aparecía escrito.

Por su índole se halla este asunto dentro de la química recreativa y amena, puesto que llama la atención de un modo extraordinario un fenómeno inexplicable á las personas ajenas á las ciencias, bien que es de advertir que, aunque extraordinario, es el indicado un procedimiento apenas puesto en uso, empleándose sólo en raras y extraordinarias excepciones.

El químico francés Hellot descubrió en el primer tercio del siglo XVIII una tinta simpática que no es otra cosa que la disolución de una sal de cobalto expuesta á la acción del calor, y describe las prescripciones que hay que practicar para que sean visibles los caracteres después de trazados, así como las condiciones á que hay que someter los escritos para que su aparición sea más perfecta. Fué, pues, objeto de los estudios de este hombre notable lo relativo á las tintas en medio de otra porción de trabajos relacionados con la ciencia química, en la que realizó notables adelantos.

Los zumos de naranja, pera, limón y manzana pueden servir perfectamente de tintas simpáticas, porque la incolora huella que sobre el papel dejan cuando se escribe, se torna negra y muy intensa exponiéndola al sol ó á través de una luz encendida cuyo foco les comunique su calor. En el mismo caso se hallan todos los zumos vegetales que contienen en su composición goma, mucílago, albúmina ó azúcar; procedimiento este último muy vulgarizado á causa de hallarse al alcance de todos y ser fácilmente puesto en práctica y comprobado sin necesidad de recurrir á complicados experimentos.

Asimismo se emplean otros y variados cuerpos con este objeto: ya es una disolución de acetato plúmbico que después de seco se pone en contacto con un sulfúrico disuelto en agua; ya el ácido sulfúrico diluido, que produce letras incoloras y por la acción del calor se ennegrecen; ya el nitrato argéntico, que á la luz directa manifiesta los caracteres que eran incoloros en la oscuridad; ó ya también, y esto en el mayor número de casos, una solución de cloruro cobaltoso que, invisible en el papel á la temperatura ordinaria, aparece de un bello color azul por la calefacción, para ir poco á poco desapareciendo por en-



friamiento y volver á presentarse nuevamente por una nueva acción del fuego, pudiéndose repetir el fenómeno cuantas veces se estime conveniente. Tiene, pues, este último medio, la propiedad de que carecen otros procedimientos,



El ciervo perseguido

esto es, la de aparecer y borrarse cuantas veces se desee y se repita la prueba.

Una solución de cloruro cobaltoso mezclado con cloruro férrico, produce caracteres verdes cuando se exponen, los escritos trazados, á la acción del calor. También las sales de níquel ofrecen color verde expuestas á la acción del fuego si han sido empleadas como tintas simpáticas. Un cocimiento fuerte de

Ayuntamiento de Madrid



nuez de agallas ó corteza de encina, presenta las letras de un color negro luego de puestas en contacto con una disolución de salférica.

Los zumos de rábanos y cebolla producen escritos enteramente invisibles; pero la acción pertinaz de una temperatura un tanto elevada los hace bien legibles, apareciendo caracteres negros debidos á la descomposición de dicho zumo por el calor.


Sería interminable la relación de las tintas simpáticas si citáramos todos los cuerpos que en dicho objeto pueden ser empleados. Siempre que haya de reaccionar un líquido incoloro con otro que pueda dar origen á compuestos coloreados insolubles, ó bien se expongan á la acción del calor ó gas que produzca efectos análogos, tendremos tinta de las llamadas *simpáticas* y, por lo tanto, los resultados que buscan los que emplean el procedimiento de dichos cuerpos. Así es que, conocida la sencillez del procedimiento, deja de ser un secreto para el químico lo que constituye un fenómeno para el vulgo, entrando en la categoría de los hechos generales y que no merecen llamar más la atención que los demás que se producen bajo las leyes inmutables de tan importantes estudios.

La ciencia tiene medios para descubrir el mayor número de escritos trazados con estas tintas disimuladas, por lo mismo que su fundamento consiste en reacciones químicas: de ahí que su empleo no sea un secreto tan absoluto ni inviolable como han creído los incautos que inconscientemente han fiado en dicho procedimiento, el cual ha dejado burladas en más de una ocasión confidencias que se juzgaban sepultadas para siempre en el misterio.

T. DE LA ROSA

---

## LOS ESCOMBROS

 la vera de un camino, en un montón de brozas, encontráronse un día juntos dos escombros. El uno procedía de las deleznales tapias de una cabaña, habitación de personas pobres; el otro de los muros de un castillo que había sido teatro de sangrientas tragedias.

Rodando por los campos y al encontrarse reunidos hablaron de esta suerte:

—¿Quién eres, compañero?

—Soy resto del hogar de la virtud. Y tú ¿quién eres?

—Yo un miserable despojo del palacio de los crímenes.

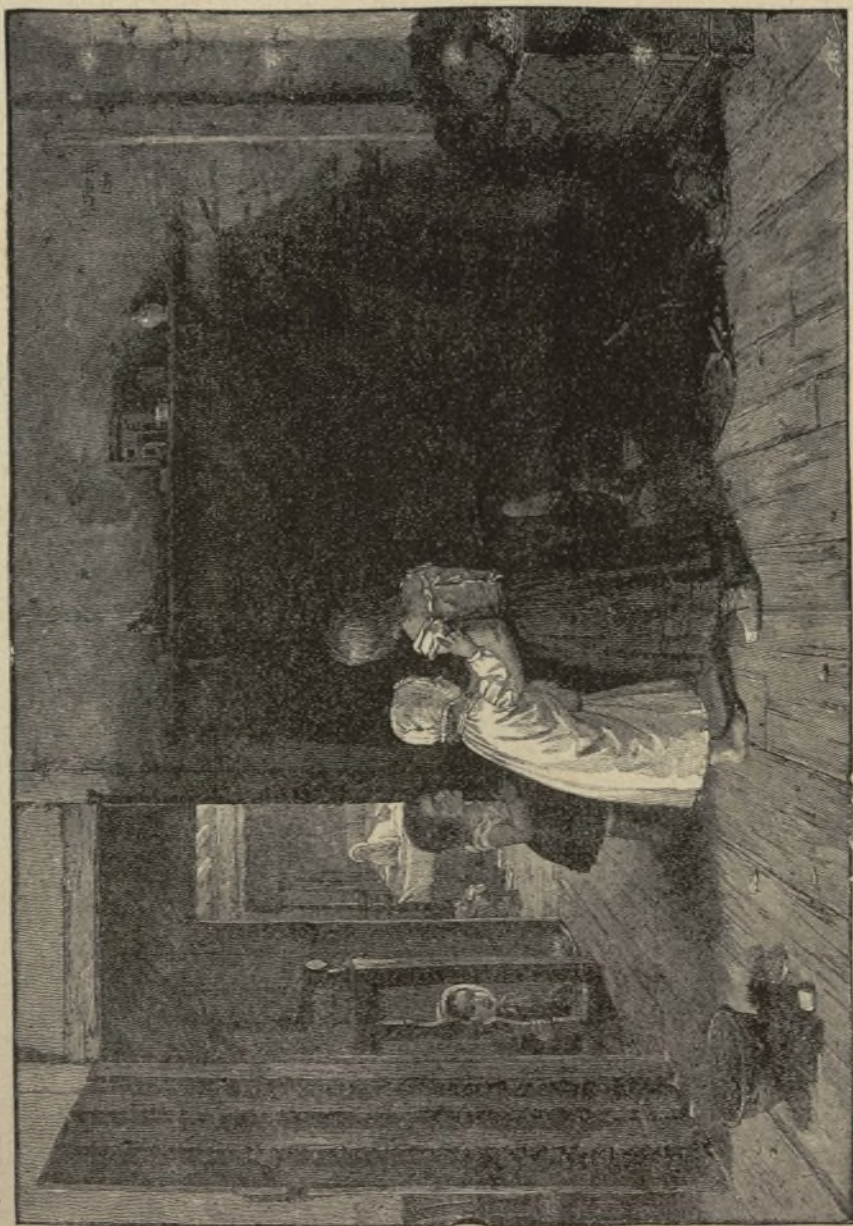
—He sido mudo testigo de diferentes acciones generosas. He visto en la vivienda del pobre muchas escenas de ternura y amor. He visto las caricias que la madre hace al hijo al dormirle en su regazo.

—Las escenas bárbaras son las que yo conozco. He visto tintos en sangre los salones del castillo. La piedra de que yo procedo sustentó cabezas lívidas y en la mesa imperial he visto como reina á la falaz cortesana.

Ayuntamiento de Madrid



—Me he recreado con la melodía que deja escapar la flauta del pastor, guardando los ganados.



Un personaje misterioso

—Yo he oído el grito de las aves de rapiña al cernerse en la tempestad, y la voz de los centinelas en las horas de noche.

—El canto de los segadores cuando recogen las mieses, el trino del rui-



señor en la enramada, y otros sonidos, formaban una melodía inmortal, con la que me regocijaba.

—La música que he conocido la formaban el ruido de los aceros, el zum-bido del viento y el choque de las copas.

—Mi reino era el de la paz.

—El mío el de la guerra.

—He gozado viendo el trabajo de los campos.

—He sufrido guardando el fruto del pillaje.

—Yo he visto proteger al desvalido.

—Yo castigar al inocente.

—La humildad sobresaltaba en donde yo vivía.

—La soberbia y el orgullo en donde yo estaba.

—Gozo con el recuerdo de lo que fuí.

—Tengo mucho pavor á la memoria de lo pasado.

—¡Ay! ¿Por qué no podré volver á ver aquella dicha?

—Yo anhele volver al reino de la nada.

Los obreros que trabajaban en el camino acabaron el diálogo esparcien-do las brozas y separando los escombros.

JUAN GUAU Y DURÁN

## NUESTROS GRABADOS

### LA PASTORCITA

Median las mejores relaciones entre la graciosa niña y la dócil cabra, así como entre ésta y las gallinas, con las que comparte la vecindad del corrali-to. Es una escena tranquila por excelencia y presentada con la más rigurosa verdad.

### EL GATO MONTÉS Y EL PERRO

Tal para cual. Es dudoso que el perro consiga dar caza al gato. Aumenta el interés de la escena el paisaje en que se desarrolla la *acción*, fiel represen-tación de una soledad del norte en cruda noche de invierno, fantásticamente iluminada por la luna, que hace reverberar la nieve y platea las aguas en caudaloso río.

### EL CIERVO

Magnífico ejemplar, perfectamente representado en medio de un paisaje impregnado de salvaje poesía. Así deben ser los ciervos en libertad, cuando el cazador les atisba y ellos sienten la presencia del peligro. Un tal Tousse-nel, que era un gran psicólogo de las bestias, comparaba á los ciervos con los sabios perseguidos.

### LOS EQUILIBRISTAS

No está mal esa *habilidad*, debilísima imitación de las *torres ó castillos* humanos, que son tan típicos de la provincia de Tarragona. Es bueno prac-ticar esa clase de ejercicios, pues no todo ha de ser estudiar.

Ayuntamiento de Madrid



## UN MÚSICO RUIDOSO

No puede calificarse de otra manera al que sacude los platillos. Afortunadamente está privado de dedicarse *ad libitum* á sus tocatas, y sólo mete ruido cuando quiere su señorita ó dueña, muy guapita por cierto.

## AMANTES DE LA AGRICULTURA

Esos niños tienen una afición agronómica decidida. Véase con qué satisfacción y gravedad se disponen á tirar de la máquina, poniendo en el trabajo todos sus cinco sentidos.

## EL CIERVO PERSEGUIDO

¡Pobre ciervo! Acosado por la jauría lánzase jadeante á través del bosque, disponiéndose á cruzar á nado el torrente impetuoso. ¡Quiera librarle San Huberto de las quijadas de los crueles perros!

## UN PERSONAJE MISTERIOSO

Ese cuadrito es delicioso y se ha hecho casi popular. La ocurrencia del artista es, en efecto, originalísima. Los pobres niños contemplan, llenos de curiosidad y miedo, cómo el deshollinador se sumerge en *las sombras del misterio*, que esta vez son el cañón de la chimenea.

## CUENTOS RUSOS

(Continuación)

Iván, continuando su marcha, vió una colmena en el bosque.

—Me comeré un pedazo de panal,—dijo.

—No echés á perder mi miel, príncipe Iván,—exclamó la reina de las abejas,—pues día llegará en que te pueda servir.

Iván obedeció, y andando, andando, divisó de pronto una leona con su cachorro, y dijo:

—Tengo tanta hambre que me será forzoso aplacarla con la carne de ese cachorro.

—Déjanos en paz, príncipe Iván,—dijo la leona,—que algún día te seré útil á mi vez.

—Bien,—repuso Iván;—quedad en paz.

Hambriento y debilitado, Iván siguió andando, hasta que al fin llegó al punto donde estaba la mansión de la Baba-Yaga, alrededor de la cual veíanse doce postes formando círculo, y en la extremidad de once de ellos una cabeza humana clavada. Sólo el duodécimo estaba libre.

—¿Dónde estás, Baba-Yaga?—gritó Iván.

—Aquí me tienes, príncipe,—contestó la bruja presentándose.—¿Para qué has venido? ¿Obras por tu propia voluntad ó te han obligado á ello?

—Vengo para adquirir un buen caballo.

Ayuntamiento de Madrid



—Sea como quieras, príncipe. No tendrás que servirme un año, sino tres días solamente, y si cuidas bien mis yeguas yo te daré un soberbio corcel; pero de lo contrario tu cabeza quedará clavada en la extremidad del último poste que ves ahí.

El príncipe Iván se sometió á esta condición, y la Baba-Yaga, después de darle de comer y de beber, dióle orden de ir á desempeñar su cometido; mas, apenas hubieron salido las yeguas al campo, agitaron sus colas y comenzaron á correr en todas direcciones á través de las praderas, perdiéndose de vista antes que el príncipe tuviera tiempo de mirar á su alrededor. Entonces Iván prorrumpió en llanto y sentóse en una piedra; mas cuando el sol iba á ponerse, llegó el ave á cuyos hijuelos había respetado, y díjole:

—Levántate, príncipe Iván, que ya tienes las yeguas en casa.

El príncipe volvió á la mansión de la bruja, que, enfurecida con sus yeguas, les gritaba:

—¿Por qué habéis vuelto?

—¿Qué habíamos de hacer?—contestaban ellas.—Llegaron aves de todas las partes del mundo, y poco ha faltado para que nos sacaran los ojos.

—Bien, bien,—replicó la Baba-Yaga;—mañana, en vez de diseminarnos por las praderas, dispersaos entre la espesura de los bosques.

El príncipe Iván durmió toda la noche, y, al levantarse por la mañana, la Baba-Yaga le dijo:

—¡Aierta, príncipe! Si no tienes mucho cuidado con mis yeguas y llegas á perder una sola, tu cabeza adornará la extremidad de ese poste.

Iván condujo al campo á las yeguas, que, enderezando al punto sus colas, dispersáronse entre las espesuras de los bosques. Y otra vez el príncipe sentóse en una piedra para llorar, y acabó por dormirse. Ya iba á ponerse el sol cuando la leona llegó corriendo, y dijo al príncipe:

—Levántate, Iván, que ya tienes reunidas las yeguas.

El príncipe se dirigió á su morada, donde la bruja, más enfurecida que el día antes contra los cuadrúpedos, gritábales:

—¿Por qué habéis vuelto otra vez, infringiendo mis órdenes?

—¿Cómo podíamos evitarlo?—respondieron.—Las fieras de todo el mundo avanzaban contra nosotras para despedazarnos.

—Pues bien: mañana os arrojaréis en el mar azul.

El príncipe durmió también esta vez toda la noche, y á la mañana siguiente la Baba-Yaga volvió á decirle:

—Si no vigilas bien mis yeguas y se pierde una sola, ya sabes que tu cabeza coronará ese poste.

(Se concluirá)

ADMINISTRACION: Manuel Pla y Valor. Ancha de San Bernardo, 88, principal. ADICION.—Ramón Molinas: Cortes, 365 á 371. BARCELONA

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTISTICA Y LITERARIA

Establecimiento tipográfico de La Ilustración Ibérica: calle de Cortes, 365 á 371.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid